

La dea *Libya* en el imaginario mítico

Goddess *Libya* in mythical imaginary

FABIOLA SALCEDO GARCÉS

Universidad Complutense de Madrid¹

E-mail: fsalcedo@ghis.ucm.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-7231-2754>

ESTEFANÍA BENITO LÁZARO

Universidad Complutense de Madrid¹

E-mail: eabenito@ucm.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-9881-1730>

RECIBIDO: 15 DE DICIEMBRE DE 2020

ACEPTADO: 14 DE ENERO DE 2021

Resumen: Esta contribución analiza la génesis, construcción y consolidación de la imagen icónica de *Libya*, que difiere de otras personificaciones territoriales de época grecorromana en la particular relevancia de su trasfondo mítico-religioso, resultado de un proceso de sincretismo entre el mundo griego y el líbico autóctono. A través del estudio detallado de diversas fuentes documentales (literarias, iconográficas, epigráficas y numismáticas), se realiza un recorrido desde los primeros testimonios del siglo VI a. C. hasta las evidencias del siglo II d. C., cuando la personificación de *Libya* se encuentra plenamente integrada en el aparato propagandístico del Imperio romano.

Palabras Clave: *Libya*, Cirene, silfio, paleoberberes, *ethne*, personificación, hibridación.

Abstract: This contribution analyses the genesis, construction, and consolidation of the iconic image of *Libya*, which differs from other Graeco-Roman territorial personifications in the particular importance of its mythical-religious basis, resulting from a process of syncretism between Greek and autochthonous Libyan worlds. Through the detailed study of several documental sources (literature, iconography, epigraphy, and numismatics), we present an itinerary from the first testimonies from the 6th c. BC to the evidence of the 2nd c. AD, when the personification of *Libya* is fully integrated in the propagandistic system of the Roman Empire.

Keywords: *Libya*, Cyrene, *silphium*, Paleo-berbers, *ethne*, personification, hybridity.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto IPAR (*Identidades norteafricanas en transformación: etnias líbico-berberes y romanitas a través del imaginario funerario*) (Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2019-107176GB-I00), y del Grupo de investigación *Arqueología Africana* (ref. 971713, Universidad Complutense de Madrid) (<<https://www.ucm.es/arqueologiaafricana/>>).

La representación de pueblos, territorios y lugares en forma de alegoría o de personificación dotada de un contenido mítico y narrativo fue una creación puramente griega. Una de las primeras personificaciones de las que se tiene noticia fue la estatua que se ofreció en el santuario de Delfos tras la victoria de Salamina. Como transmite Heródoto (VIII, 121) se trataba de una figura colosal, de más de cinco metros de altura, toda ella en bronce, que representaba Salamina y llevaba en la mano el espolón de un barco. También la Hélade, según Pausanias (V, 11, 5) contó hacia el 460 a. C. con una personificación que decoraba, junto a la de Salamina, la balaustada del trono de Zeus en Olimpia². Estos precedentes despejaron el camino para la infinidad de personificaciones de ciudades, regiones y continentes representadas en monedas, cerámica y en la cultura figurativa, en general, destinadas tanto a espacios públicos, como al ámbito de lo privado. Así sucedió con *Libya*³, cuyo relato mítico hace de ella la hija de Épafo, rey egipcio, hijo de Zeus e Ío (Pind. *P.* IV, 14; IV, 25; Paus. I, 18, 9; IV, 23, 10). Su madre fue, según las diferentes genealogías existentes, Menfis, Casiopea o incluso Io. La unión de *Libya* con Posidón dio como fruto dos hijos, Agenor y Belo, héroes míticos de Fenicia y Egipto, respectivamente, que tienen entre su descendencia a Europa (de Agenor), a Egipto y a Dánao (de Belo), lo que hace a *Libya* antecesora, también, de las Danaides. Según recoge Isócrates, *Libya* fue la primera mujer que reinó sobre la tierra a la que dio su nombre (Isoc. XI, 10).

Pausanias (X, 15, 6) nos describe la que pudo ser la primera personificación de ese amplio territorio –continente entero o sólo una parte– en un grupo escultórico en bronce realizado en el siglo V a. C. por Anfión de Cnosos y ofrecido por los Cireneos en Delfos (tras la victoria de Arcesilao IV en la carrera de carros de 462 a. C.⁴), en el que *Libya* figuraría coronando a Bato –el griego de Thera que fundó Cirene– sobre un carro conducido por la ninfa Cirene. La fórmula de esta *Libya stephanoúsa* se repetiría en otras ocasiones, a juzgar por el conocido relieve en mármol del Museo Británico⁵, fechado en época antonina, que se exhibiría en el exterior del templo de Afrodita en Cirene⁶. En este caso, la escena sugiere un relato de tradición helenística según el cual la ninfa Cirene⁷ –que, en anteriores versiones del mito, había vencido a un león en su Tesalia natal (Pind. *P.* IX, 4-70)– aparece como vencedora de otro león que asolaba el reino africano de Eurípilo, tras lo cual recibió, como recompensa, una parte de dicho territorio, el de Cirene (Call. *Ap.* 65-96; Acesand. 5 (FHG IV: 285); Acesand. 4 (FHG IV: 285). En el relieve del Museo Británico, Cirene es coronada por una solemne *Libya*, que viste un tupido y largo quitón, con pronunciada *apoptygma*, bajo una característica capa corta y rígida de piel de cabra, cuyos extremos redondeados se sujetan por

² Para la iconografía de territorios y provincias, Salcedo, 1996: 25 y ss.

³ Por fidelidad a su expresión griega y latina, optamos por la denominación *Libya*, en lugar de Libia.

⁴ (Zagdoun, 1992b: 285, número 1).

⁵ Ref. 1861,1127.30. <https://research.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?searchText=CYRENE%20AND%20LIBYA&ILINK|34484,assetId=1533972001&objectId=459945&partId=1>.

⁶ (Catani, 1987: 388, 390, 391; Zagdoun, 1992a: 168, número 1; Zagdoun, 1992b: 285, número 1).

⁷ Para la iconografía de Cirene, Zagdoun, 1992a; LIMCVI, vol. 2: 77-79.

delante. También muy singular es el peinado en tirabuzones que luce y que será un rasgo distintivo –los llamados *bucles líbicos*– que veremos en otras imágenes. La rotura de la parte izquierda del relieve nos impide conocer qué objeto llevaría en la mano, pero puede que portara una rama de silfio. A su izquierda y a sus pies, se distingue un animal de reducido tamaño, que ha sido identificado mayoritariamente como una gacela, animal consagrado tradicionalmente a Isis⁸ y con el que se asocia en ciertos contextos⁹. La escena se encuentra enmarcada por troncos, ramas, sarmientos y hojas de vid, pobladas por algunos pájaros, que dan cuenta del carácter fértil y frondoso del lugar. La inscripción métrica que acompaña al relieve se considera dedicada por un hombre externo a Cirene, llamado *Karpos*, en cumplimiento de un voto y como agradecimiento por la hospitalidad recibida de la ciudad. En ella se hace referencia, además, a la «gloria» de Libia por ser el tercer continente de la tierra¹⁰.

El hecho de que el relieve fuera realizado en el siglo II d. C. es claro indicio de la consolidación de la imagen icónica de *Libya*, que serviría también como emblema provincial romano, como veremos más abajo. Es preceptivo, sin embargo, plantear la cuestión de cómo se gestó dicha imagen y por qué. Para ello, es necesario adentrarse en el panorama étnico y cultural que sirvió de marco para el nacimiento de este icono territorial.



Figura 1

Relieve de la *dea Libya* coronando a la ninfa Cirene. 2.^a mitad del siglo II d. C. Museo Británico (ref. 1861,1127.30). (Foto: © The Trustees of the British Museum)

⁸ La gacela fue uno de los animales preferidos para ofrecer en sacrificio a Isis (Dunand, 1973: 177 y número 2).

⁹ (Zagdoun, 1992b: 285, número 4; Catani, 1987: 388).

¹⁰ Para la bibliografía de la inscripción, Zagdoun, 1992b: 285, número 4.

LA GESTACIÓN DE UN ICONO ÉTNICO

El antiguo norte de África –que hoy llamamos Magreb, siguiendo el vocablo árabe, y en bereber actual *Tamazgha*¹¹– fue escenario de un intenso cruce de poblaciones ya desde el segundo cuarto del I milenio a. C. Fenicios, griegos y romanos fueron conformando una amplia red de contactos con las poblaciones indígenas establecidas en el territorio, que favoreció la creación de imaginarios míticos e iconográficos de hibridación¹².

En época griega, el territorio denominado Λιβυή hizo referencia, en un primer momento, al área comprendida entre Egipto y el golfo Sírtrico (actual golfo de Gabés, en Túnez)¹³, como se infiere de Homero (*Od.* IV, 85; XIV, 295), cuyas menciones son las primeras de la literatura. No obstante, su significado fue experimentando una ampliación con el paso del tiempo, llegando a designar todo el norte de África desde la orilla occidental del Nilo hasta el océano Atlántico (Hdt. II, 32) –la acepción más frecuente en las fuentes antiguas¹⁴– y, en ocasiones, y de forma habitualmente paralela, la totalidad del continente africano, aunque sin una noción realista sobre su extensión; como la tercera parte del mundo (Pind. *P.* IX, 6a-8; Hdt. IV, 198).

En el norte de África existía una delimitación clara entre los territorios de influencia púnica y griega marcada por los *Arae Philaenorum* (Ras el-Aàli) que señalaron, desde época púnica, el límite entre Cartago y Cirene. Así, el territorio desde los *Arae* hasta la frontera egipcia sería el área griega por excelencia, con su *pentapolis* a cuya cabeza se situaba Cirene, que destaca como un enclave esencial, ya que fue allí donde probablemente se gestó el imaginario de la *dea Libya*.

Para comprender la cuestión que estamos tratando es primordial tener en cuenta que, cuando los griegos tereos iniciaron su aventura colonial fundando Cirene en el 632 a. C.¹⁵, encontraron tribus paleobereberes que poblaban el territorio desde tiempos remotos¹⁶. Según Heródoto (IV, 170-171), los que habitaban en los alrededores de Cirene eran los *Asbystae*, al sur, y los *Auschisae* y *Bacales*, al oeste (Figura 2).

Al esplendor monumental con el que contó la ciudad de Cirene, hay que añadir los diversos santuarios rocosos situados en la *chora*, a unos 3 km de la ciudad, en los que resulta evidente el contacto con las poblaciones autóctonas, que quizá debieron de frecuentar estos lugares de culto antes incluso de la llegada de los griegos¹⁷. Uno de

¹¹ Sobre la antigua lengua bereber, cfr. especialmente Camps, 2007 (1980); Gozalbes, 1994; Brett y Fentress, 1996; Modéran, 2003; Múrcia, 2010; y Benito, 2018.

¹² Tal es el caso concreto del tipo iconográfico de África (Salcedo, 1996). Cfr. también Salcedo *et al.*, 2018. Sobre el tema de la aculturación en el área de Cirene, cfr. Bacchielli, 1978. La hibridación cultural es tema nuclear en el proyecto IPAR, *vid. supra*, nota 1.

¹³ (Guglielmi, 1970: 184).

¹⁴ Cfr. Lassère, 2015: 21-22.

¹⁵ (Domínguez Monedero, 1993: 18).

¹⁶ (Camps, 2007 (1980): 60-66).

¹⁷ Sobre estos santuarios rocosos, cfr. Salcedo y Benito, 2021 (en prensa).



Figura 2

Área de Cirene con indicación de los principales enclaves
y las agrupaciones tribales en época griega. (Bacchielli, 1978)

estos santuarios construidos en la roca es el llamado de las *Ninfas ctonias*¹⁸. Durante las excavaciones de Richard Norton en 1911 se hallaron cerca de 4500 estatuillas votivas, hoy en día conservadas, en parte, en Boston¹⁹, casi todas ellas fechadas en los siglos V y IV a. C., aunque el santuario estuvo activo entre el siglo VII a. C. y el II d. C. La mayoría de ellas representan figuras femeninas ataviadas y peinadas de manera idéntica a la *dea Lybia* del relieve del Museo Británico mencionado más arriba (Figura 1). Algunas están entronizadas y lucen *polos* sobre el peinado de bucles, además de portar ramas de silfio en las manos, o bien un cuenco destinado a almacenar el jugo de la planta. Definidas originalmente como *Ninfas ctonias*, creemos deben interpretarse, sin embargo, en el marco de la hibridación cultural. El contacto –básicamente comercial– entre los griegos de Cirene y la población local perteneciente a tribus asentadas en los alrededores serviría de marco para el desarrollo de procesos de sincretismos religiosos entre una diversidad de divinidades femeninas locales de carácter ctónico y salutífero, de nombre y apariencia desconocidos, con deidades griegas de significado religioso afín, creando así un panteón greco-líbico en el que estas divinidades formuladas en lenguaje plástico griego podrían percibirse como diosas territoriales. Tras un proceso de abstracción de lo plural a lo individual, se creará la entidad mítica e iconográfica de la *dea Libya*²⁰.

¹⁸ (Micheli y Santucci, 2000; Menozzi, 2015; Napolitano y Venturini, 2015; Marini, 2012).

¹⁹ (Norton, 1911).

²⁰ (Salcedo, 1996: 200).



Figura 3

Figura en terracota con silfio y gacela (16 cm ca.). Santuario de las *Ninfas ctonias*, Cirene. Siglo IV a. C. Museo de Cirene, inv. 2995. (Micheli y Santucci, 2000: lámina VI, 3)

Si analizamos todos los atributos iconográficos que acompañan a estas figuras observaremos que se trata de elementos directamente vinculados con el imaginario étnico religioso existente en la región en el momento en que los griegos se asentaron. La capa de piel de cabra es mencionada por Heródoto (IV, 189) y Apolonio de Rodas (IV, 1347-1350), quien narra que las diosas líbicas que se aparecieron a Jasón llevaban una piel de cabra que les llegaba hasta el cuello («κλῦτε, φίλοι· τρεῖς γάρ μοι ἀνιάζοντι θεάων, στέρφεσιν αἰγείοις ἐξωσμέναι ἐξ ὑπάτοιο ἀνχένος ἀμφί τε νῶτα καὶ ἰζύας, ἥ τε κοῦραι, ἔσταν ὑπὲρ κεφαλῆς μάλ' ἐπισχεδόν· [...]» («Escuchad, amigos. Pues en mi aflicción tres diosas, ceñidas con pieles de cabra desde lo alto del cuello y en torno a la espalda y las caderas, cual muchachas, se presentaron sobre mi cabeza muy cerca. [...]»)). También el peinado que lucen, con los llamados *bucles líbicos*, constituye una señal de identidad presente en numerosas imágenes, como veremos. Otro de los atributos que acompañan a estas divinidades es la gacela –animal propio de la fauna africana y vinculado a Isis²¹–, señalando así su carácter de *potnia theron*²². El carácter salutífero de estas divinidades es evocado por el ramo de silfio²³.

²¹ *Supra*, nota 8.

²² Cfr. Salcedo y Benito, 2021 (en prensa).

²³ Cfr. Parisi Presicce, 1994, especialmente 93-97, para la propuesta de asimilación paulatina de esta «diosa del silfio», divinidad salutífera (en conexión con las propiedades de la planta) del área de Cirene, con la griega Panacea, hija de Asclepio.



Figura 4

Divinidades con silfio: planta en la mano derecha y cuenco en la izquierda, *ca.* 300 a. C. Museo del Louvre. A) ref. CA 422; B) ref. CA 423, con capa y un niño pequeño a su espalda (curófora). (Fotos: © proyecto IPAR / E. Benito, 2019)

EL SILPHIUM CIRENAICO

También llamado en las fuentes latinas *laser* o *laserpicium*, el *silphium* es una planta extinta, emblemática del territorio de Cirenaica, empleada para multitud de usos culinarios y medicinales²⁴ y que llegó a convertirse en uno de los principales recursos económicos y comerciales de la zona. Era consumida tanto en sólido (tallo, raíces) como, especialmente, extrayendo su jugo, que se mezclaba con harina para su conservación (y eventual transporte), según señalan Teofrasto (*HP* VI, 3, 2) o Plinio (*NH* XIX, 44).

Su carácter silvestre y la casi exclusividad de su crecimiento y cosecha en el área de Cirene, a manos de los indígenas libios (Thphr. *HP* IX, 1, 7; *HP. Morb.* 4 3 (34 L.)), ocasionaron su encarecimiento y consideración de artículo de lujo. En este sentido, se ha argumentado que su explotación pudo estar bajo monopolio real en el período monárquico griego de Cirene, existiendo algunos testimonios sobre su contrabando (Str. XVII, 3, 20)²⁵. Al parecer, en época de Nerón, era ya tan escasa que Plinio (*NH* XIX, 3) relata cómo en una ocasión se envió un solo ejemplar como regalo al emperador.

²⁴ (Davesne, 1986; Parisi Presicce, 1994; Salcedo, 1996: 199; Ottone, 2002: 89-92; Segura y Torres, 2009). Sobre el uso abortivo de la planta, cfr. Riddle, 2003.

²⁵ Cfr. Ottone, 2002.

Entre los testimonios iconográficos que podrían informar de la relevancia económica del silfio en esta área norteafricana, uno de los primeros es la llamada *copa de Arcesilao*, una *kílix* de figuras negras datada hacia la primera mitad del siglo VI a. C., hallada en Vulci y conservada en el *Cabinet des médailles* de la Biblioteca Nacional de Francia²⁶. En ella, se representa una escena de preparación, pesaje y, al parecer, también almacenaje en cestas²⁷ de un producto que usualmente se ha considerado silfio –aunque también lana o sal mineral²⁸–, ante la mirada de supervisión de un personaje reconocible como jerárquicamente superior, sobre un trono y bajo un toldo, al que acompaña una inscripción con su nombre (ΑΡΚΕΣΙΛΑΟΣ) y que es identificado con el rey Arcesilao II²⁹.



Figura 5

Detalle del fondo de la *copa de Arcesilao*, ca. 565-560 a. C. Département des Monnaies, Médailles et Antiques de la Bibliothèque Nationale de France. (Foto: M. L. Nguyen (W. Commons))

²⁶ Ref. De Ridder.189. Cfr. ficha de la obra en <[http://medaillesetantiques.bnf.fr/ws/catalogue/app/collection?vc=ePkH4LF7w1I9geonpBCEJmSFxKLkwyuLM3MSi8FVK8wrAN04Fog\\$](http://medaillesetantiques.bnf.fr/ws/catalogue/app/collection?vc=ePkH4LF7w1I9geonpBCEJmSFxKLkwyuLM3MSi8FVK8wrAN04Fog$)>.

²⁷ Cfr. Chamoux, 1953: 249 y 260.

²⁸ Cfr. Ottone, 2002: 92-93, nota 98, con las referencias bibliográficas más importantes al respecto; y Chamoux, 1953: 260-261, para una explicación de los argumentos a favor de la teoría del silfio sobre otros bienes.

²⁹ Cfr. ficha de la obra en <[http://medaillesetantiques.bnf.fr/ws/catalogue/app/collection?vc=ePkH4LF7w1I9geonpBCEJmSFxKLkwyuLM3MSi8FVK8wrAN04Fog\\$](http://medaillesetantiques.bnf.fr/ws/catalogue/app/collection?vc=ePkH4LF7w1I9geonpBCEJmSFxKLkwyuLM3MSi8FVK8wrAN04Fog$)>; Chamoux, 1953: 258 y nota 2.

El silfio es también un elemento recurrente en las acuñaciones de la zona de Cirene, desde los primeros ejemplares, datados en el siglo VI a. C.³⁰. A partir de entonces y casi ininterrumpidamente, contamos con emisiones de ciudades de la Pentápolis, como Cirene, Barca y Evespérides que muestran el fruto³¹ (Figura 6 B), las hojas, o la planta entera. Aparece en varias acuñaciones de plata como atributo de la figura femenina sentada en un *diphros*, denominada «diosa del silfio»³², de idéntica iconografía que muchas figuras del santuario de las *Ninfas ctonias* y que no es otra que la *dea Libya*, asociada en los reversos a Pegaso³³ o a Zeus–Amón³⁴ (Figura 6 A). También se vincula el silfio a Atenea en hemidracmas áureas del 331-322 a. C.³⁵, a Apolo Carneio en didracmas del 308-277 a. C.³⁶, a la gacela, en bronce³⁷, pero más frecuentemente a Zeus–Amón, indicativo de la relevancia de esta divinidad como dios supremo de la región de Cirenaica³⁸ (Figura 6 C). En la misma línea, cabe mencionar el herma bifronte con representación de la cabeza de *Libya* (interpretada, no obstante, en otras ocasiones, como Isis) unida a la de Zeus–Amón, bajo el vientre de un carnero, en una escultura de mármol conservada en el Museo de Cirene³⁹.

También aparece el silfio en la mano derecha de la figura femenina estante, vestida con quitón, que quizá podríamos identificar como *dea Libya*, en varias improntas practicadas sobre crétulas piramidales de terracota que, enhebradas en un hilo, ataban los papiros del *Nomophylakion* de Cirene⁴⁰. El tipo escultórico al que remiten estas improntas es claramente helenístico, a pesar de que quizá haya que fecharlas en el siglo I a. C.

³⁰ Sobre la cronología de las series, cfr. Chamoux, 1953: 255-256. Una interesante noticia incluida en el *corpus* aristotélico (Arist. F1 (Ottone, 2002: 81); cfr. Arist. 206 (FHG II: 166) relata la ofrenda del silfio de los indígenas libios a Bato, el fundador de Cirene, y su conmemoración en una moneda cuyo anverso recogería la figura o efigie del rey, y su reverso la escena de la recepción de la planta de parte de Cirene. No tenemos, sin embargo, ninguna evidencia material de una emisión que contenga una representación de Bato (ni del *oikistes* ni de un sucesor; Ottone, 2002: 82, (c); cfr. FHG II: 166; Chamoux, 1953: 249 y nota 6), ni una escena en la que el rey se encuentre recibiendo el silfio. La crítica ha expresado la duda sobre si la mención del *corpus* aristotélico no se correspondería con una interpretación equivocada de los tipos de una moneda de la categoría Amón/silfio, por la que la efigie del dios pudiera haber sido confundida con la de Bato, y/o si el escoliasta pudo cometer algún error mecánico en su labor. Cfr. Ottone, 2002: 94-99.

³¹ Ar/ 12 mm, 3,47 g. Anv. fruto de silfio apuntando hacia abajo; Rev. cuadrado incuso compartimentado (BMC Cyr. 2, número 6).

³² (Parisi Presicce, 1994: 87 y lámina 1.a-b).

³³ Ar/ 21 mm, 17,13 g (BMC Cyr.: xxiii, 12).

³⁴ Ar/ 21 mm (BMC Cyr.: xxiii, 12a; BMC Cyr. 3, número 11).

³⁵ Au/ 8 mm, 0,85 g (BMC Cyr. 32, número 134).

³⁶ Ar/ 19,4 mm, 7,7 g (SGCV II 6319v).

³⁷ (BMC Cyr. 58, número 279).

³⁸ Ar/ 7,57 g. Anv. cabeza de Zeus–Amón; Rev. planta de silfio y cuerno de gacela en la parte superior izquierda, KOINON (BMC Cyr.: lámina XXVII, 17).

³⁹ Ref. 14.364 (Salcedo, 1996: 198-199, figura 57b; Paribeni, 1959: 53, nota 102; Catani, 1987: 391 y figura 4; Zagdoun, 1992b: 285, número 7).

⁴⁰ En el *Nomophylakion* de Cirene, archivo de la ciudad, se hallaron alrededor de 420 crétulas, cada una con varias improntas practicadas a partir de entalles de piedras duras. En total, Maddoli contabilizó unas 1222 improntas, que clasificó por tipos iconográficos en los que hay una gran variedad de fórmulas que reflejan el sincretismo entre divinidades griegas, egipcias y autóctonas. Maddoli apuntó la posibilidad de identificar algunas con la ninfa Cirene, cfr. Maddoli, 1965: números 221, 288, 289, 290.

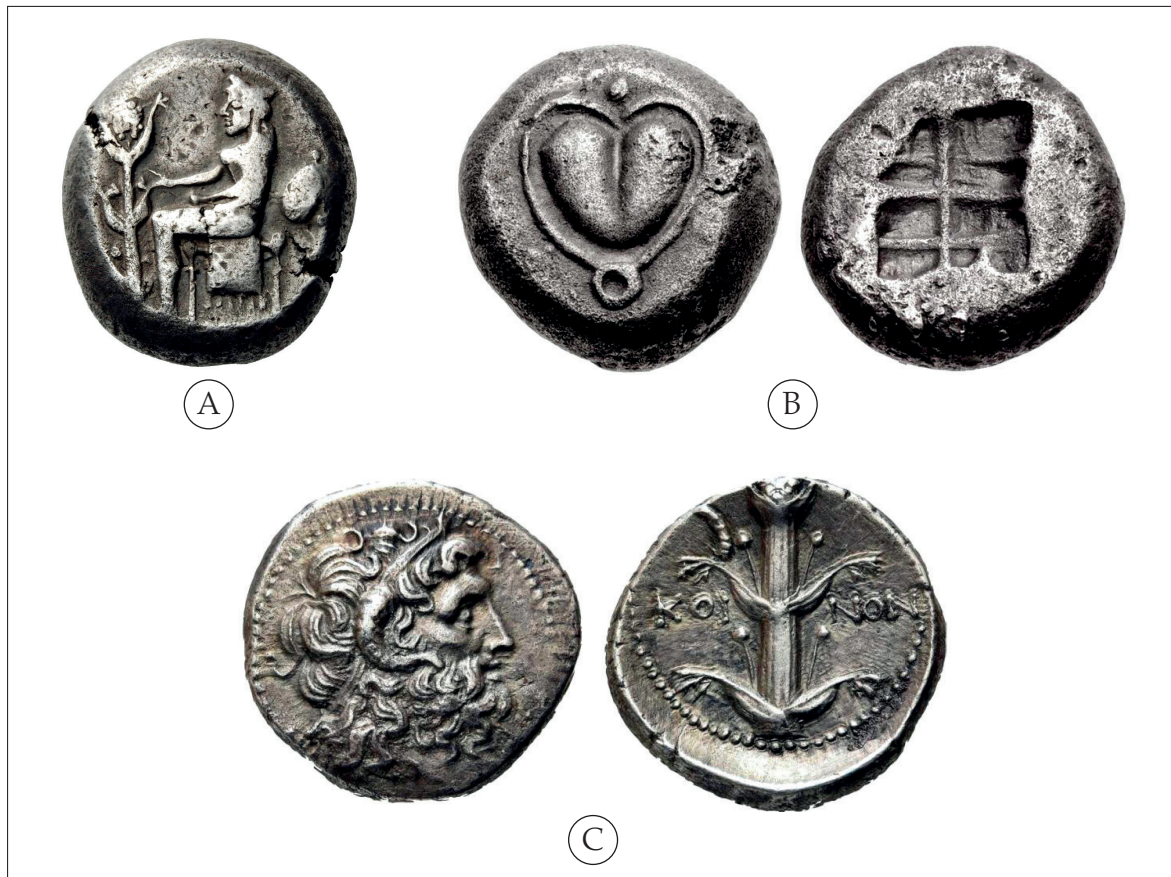


Figura 6

El silfio en monedas de Cirene: A) Tetradrachma, «diosa del silfio», ca. 520-500 a. C. (<https://www.numisbids.com/n.php?p=lot&sid=1080&lot=746>); B) Dracma, ca. 500-480 a. C. (<https://www.lamoneta.it/topic/153716-le-monete-di-cirene-ex-quiz/page/9/>); C) Didracma, con Zeus-Amón en el anverso, ca. 322-313 a. C. (<https://www.lamoneta.it/topic/153716-le-monete-di-cirene-ex-quiz/page/9/>)

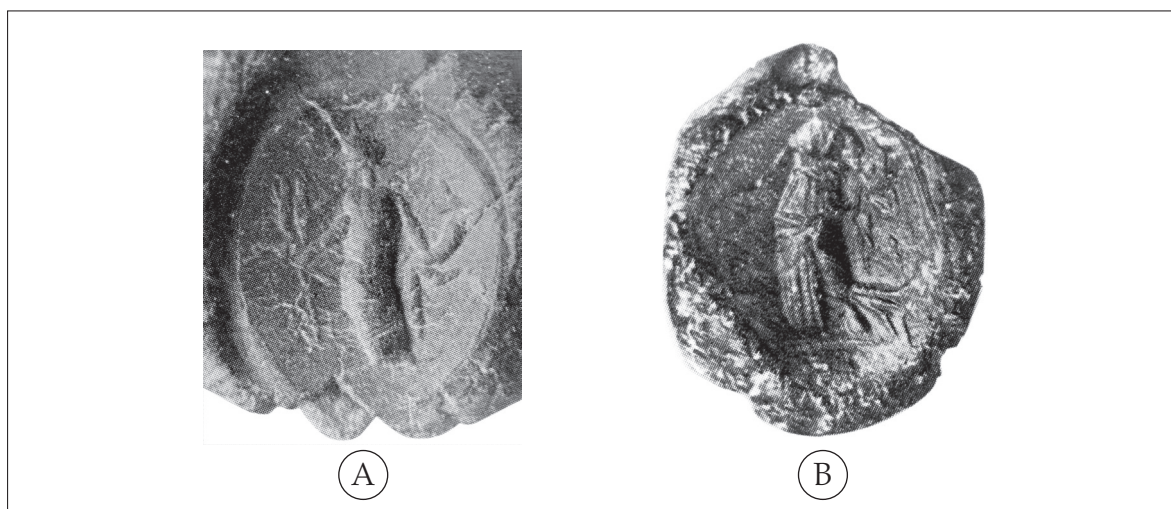


Figura 7

A, B. Crétulas del *Nomophylakion* de Cirene con la posible imagen de *dea Libya*. Museo de Cirene. (Maddoli, 1965: números 221 y 289)

LA NATURALEZA COMO ESCENARIO

El carácter agrícola–pastoril de las divinidades femeninas locales del área de Cirene comentadas más arriba se expresa también en otros relieves procedentes de la *chora* cirenea, como uno conservado en el Museo de Cirene (Figura 8) en el que aparecen en el contexto de una asamblea divina greco–libia celebrada en el interior de un abrigo rocoso. La divinidad líbica que aparece sentada en primer plano porta en su mano derecha un cuenco y en la izquierda lo que podría ser un ramo de silfio, otro de los atributos esenciales de estas divinidades, como hemos visto. Detrás de ella, en posición estante, vemos otra diosa líbica –de identidad desconocida– situada a la izquierda de una divinidad masculina barbada –quizá Asclepio– conversando con otra diosa cuyo peinado recuerda al de Higía. El relieve se cierra, en su extremo izquierdo, con un personaje desnudo con clámide, en visión dorsal de tres cuartos, que se dirige a la asamblea y ofrece algo con su mano izquierda –quizá también una rama de silfio– a la divinidad líbica que está de pie. Su tipo escultórico, rasgos faciales y peinado remiten, en nuestra opinión, a imágenes de Hermes inspiradas en modelos helenísticos de tradición postpraxitelica. Además, Hermes formaba parte del relato mítico de Aristeo y Cirene (Pind. *P.* IX, 59-65). Sin duda, el relieve se completaba con otras figuras, como la que se situaría en el flanco derecho de la diosa líbica sentada, de la cual sólo queda un objeto que portaría en su mano izquierda. Siguiendo una fórmula compositiva paratáctica, observamos en el registro superior del relieve la representación del medio natural externo a la cueva, esto es, un rebaño de cabras junto a su pastor, sentado y resguardado en una covacha.



Figura 8

Fragmento de relieve de la *chora* cirenea, con asamblea greco–líbica. Quizá siglo III a. C.
Museo de Cirene, Col. G. Mermet. (Foto: © J. Lendering / Livius.org)

Esta tipología de relieves la encontramos en otros ejemplos del área del santuario de Budrasc⁴¹, de amplia cronología (siglo III a. C.-II d. C.), en su mayoría, custodiados en los almacenes del Museo de Cirene, que siguen la misma fórmula iconográfica de *asamblea en cueva*. En todos ellos, los dioses greco-líbicos aparecen distribuidos en dos planos: la mayor parte de ellos en pie, en el de fondo; y en primer plano, entronizados, las diosas libias y otros dioses griegos, entre ellos, habitualmente, Zeus-Amón, y también Hermes⁴². La presencia de animales propios de la fauna local –generalmente gacelas o cabras– es también una constante en estos *escenarios*, ocupando registros externos a la cueva donde se celebra la asamblea divina⁴³.

Pero también encontramos esta fórmula en otras zonas norteafricanas que, como en Cirene, están sujetas a procesos de sincretismo e hibridación cultural. Este es el caso del relieve de la asamblea divina líbica procedente de *Vaga* (actual Béja, Túnez)⁴⁴, hoy en el Museo Nacional del Bardo y datado, sin verdadero acuerdo, entre los siglos II y III d. C.⁴⁵ (Figura 9). Se trata de una obra votiva en la que vemos representados dos diosas y cinco dioses considerados, a diferencia de los anteriores mencionados, propiamente norteafricanos, aunque evidencien también influencias grecorromanas. En este caso, la asamblea de dioses está reunida en un abrigo rocoso cuya pared de fondo parece estar revestida con un telón o *parapéasma*, que acentúa el sentido de escenario. Como en los anteriores relieves, el registro superior está ocupado por el medio natural, en este caso, un frondoso bosque de palmeras. La escena está asociada a una inscripción en latín, en el registro inferior del relieve, donde aparecen los nombres de las divinidades y los de dos dedicantes, identificados como ciudadanos romanos por sus *tria nomina*; sin duda, libios romanizados: *Macurtam Macurgum Vihinam Bonchor Varsissima Matilam Iunam / M(arcus) Aemilius Ianuarius et Q(uintus) Aelius Felix de suo fecerun(t) et dedic[ave]//ru[nt]*⁴⁶.

Siguiendo una composición de marcada simetría, *Bonchor* –divinidad principal de este panteón y, tal vez, de origen púnico⁴⁷, lo que otorga más matices al sincretismo de la representación– actúa de eje central, a partir del cual se distribuyen tres figuras a cada lado. Viste túnica larga bajo clámide fijada en el hombro derecho por una fíbula circular y parece asir un bastón de mando que apoya en el suelo. Ocupan

⁴¹ (Fabbricotti, 1987).

⁴² Museo de Cirene, inv. 15.015. (Micheli y Santucci, 2000: lámina VIII, 1).

⁴³ (Salcedo y Benito, 2021 (en prensa); Micheli y Santucci, 2000; Salcedo, 1996: 197).

⁴⁴ Estudiado por primera vez por A. Merlin (1947), con buenas descripciones y referenciaciones, así como presentación de paralelos; después tratado por G. Camps en varios trabajos (cfr. Camps, 1954; 1990).

⁴⁵ Museo Nacional del Bardo, ref. 3195. (Calvo, 2018: 92; Salcedo, 2018: 171).

⁴⁶ (AE 1948, 114).

⁴⁷ (Lipinski, 2005).

sus flancos dos deidades femeninas entronizadas, acaso las principales, vestidas con quitón largo bajo la capa gruesa de piel de cabra sobre los hombros que hemos visto en las divinidades locales de Cirenaica. *Varsissima* –que carece de atributos– se sienta a su izquierda y a su derecha, *Vihinam* sostiene en sus manos lo que se ha interpretado como un fórceps⁴⁸; tiene el vientre abultado y un niño desnudo a sus pies, símbolos de su asociación con la fertilidad y la asistencia en el parto. A la derecha de *Vihinam* está sentado *Macurgum*, vestido igual que *Bonchor*, cuyo caduceo hace referencia a su carácter salutífero, asimilándose, por tanto, a Esculapio, y subrayando el carácter sincrético del relieve. Ocupando la segunda posición a la izquierda de *Bonchor* se sitúa *Matilam*, de pie, con vestimenta ceremonial y presidiendo el sacrificio de un carnero.

Cierran la escena en sus extremos, en perfecta simetría, *Macurtam* –a la izquierda– y *Iunam* –a la derecha– ambos con vestimenta de jinete y con sendos caballos, en clara asimilación con los Dióscuros.



Figura 9

Relieve con asamblea de divinidades líbias (de izquierda a derecha *Macurtam*, *Macurgum*, *Vihinam*, *Bonchor*, *Varsissima*, *Matilam* y *Iunam*). Siglo III d. C.

(Foto: © proyecto IPAR / E. Benito, 2017)

⁴⁸ (El Khatib Boujibar, 1997a y 1997b).

Un caso similar a éste lo tenemos en el relieve de Henchir Ramdan (igualmente en Túnez, no lejos de Béja), con tres cabezas esculpidas, en cuyo registro inferior hallamos la inscripción *Diis Mauris / Fudina Vacurtum Varsis*⁴⁹, dioses interpretados como *dii Mauri*⁵⁰. El parentesco nominal de estos tres nombres con los que aparecen en el relieve de Béja sirvió precisamente para reforzar la idea de que la asamblea divina de este último es enteramente líbica⁵¹. Los llamados *dii Mauri* representan una entidad colectiva que funcionaría, en la práctica de los documentos epigráficos, como la expresión romanizada de un conjunto de divinidades locales, más concretamente númeritas⁵², diluyendo en ese título colectivo las personalidades individuales de una variedad de dioses. Esta denominación genérica serviría a sus dedicantes, usualmente vinculados al ámbito castrense⁵³, bien para captar el favor de todo un conjunto de fuerzas divinas desconocidas⁵⁴ mediante la *evocatio*, bien para mostrar –en el caso de los libios romanizados– una *aceptación* de la romanidad⁵⁵.

También al territorio líbico occidental pertenece otra imagen con asamblea de divinidades locales, aunque esta vez sin ninguna inscripción asociada. Se trata de un relieve del área de la antigua *Simitthu* (Chemtou, Túnez), fechado en una época muy anterior, entre los años 200 y 46 a. C.⁵⁶. En él se representan ocho bustos de dioses, de los que siete son hombres barbados y ataviados con clámide sujeta al hombro derecho por una fíbula circular. Entre ellos, en una posición central (la cuarta por la izquierda), se halla un personaje femenino vestido con sencillez. Tanto los dioses como la diosa –quien luce, además, una diadema– presentan cabelleras abundantes, a base de bucles enmarcando sus rostros y dispuestos simétricamente, siguiendo la estructura de los estereotipados *bucles líbicos*.

Todos estos relieves comentados atestiguan que la fórmula iconográfica de la asamblea de dioses líbicos, con variantes en cuanto a su ejecución, se expandió desde el oriente al occidente del territorio líbico. En el área oriental, la influencia helénica ejercida de manera directa a través de las colonias griegas se materializó en soluciones plásticas de clara inspiración helenística; en la occidental, en cambio, ese lenguaje griego quedó tamizado por la interpretación púnica o incluso fue inexistente, como en el caso de *Simitthu*.

⁴⁹ (CIL VIII, 14444).

⁵⁰ (Le Glay, 1992a: 332, número 2; Camps, 1954: 237).

⁵¹ Para un comentario más detallado sobre esta cuestión, cfr. Benito, 2020.

⁵² (Le Glay, 1990).

⁵³ (Le Glay, 1992b).

⁵⁴ (Camps, 2007 (1980): 215-222). Un proceso quizá similar al apuntado por Bénabou (1976: 270) en relación al *genius montis*, a veces mencionados varios juntos en inscripciones, quizá en asociación a seres divinos locales vinculados a zonas montañosas.

⁵⁵ (Bénabou, 1976: 309-330).

⁵⁶ (Le Glay, 1992b: 382, número 1).

DEA LIBYA, NATIO ROMANA

La expansión y conquista romana de todos los territorios que acabaron formando parte de su administración conllevó también la creación de emblemas iconográficos alusivos a dichas *nationes* y provincias, como fórmula de propaganda de dominio⁵⁷. Algunos de estos emblemas perpetuaron imágenes prerromanas territoriales cuya carga simbólica colectiva era lo suficientemente importante, como para no desaprovechar la oportunidad de propaganda que su utilización brindaba. Este fue el caso de *dea Libya*. A diferencia de lo que ocurría con otras personificaciones territoriales, su imagen poseía un trasfondo mítico-religioso, del que dan buena cuenta los testimonios arriba mencionados y epígrafes como el helenístico del ágora de Cirene, en el que se lee *Libya Kyrene Apollon*⁵⁸. En el siglo I d. C., también en el ágora cirenea, se colocó la base de una estatua hoy perdida –acaso la figura de *Libya*– con el epígrafe: *Libiae sacrum / pro salute P. Pomponi Secundi / pro.cos / M. Messius atticus cliens*⁵⁹.

La solidez de este trasfondo religioso, que pervivirá a lo largo de varios siglos, reside, sin duda, en que nos hallamos ante una divinidad que aúna la potencia religiosa de divinidades griegas y divinidades locales de significado y funciones equivalentes: salud, fecundidad, naturaleza ctónica. Un proceso similar es lo que sucedió en la zona occidental norteafricana con *Tanit Caelestis*, también divinidad sincrética púnico-romana⁶⁰. Esta fortaleza religiosa de *Libya* es la que permitió que Roma conservara la imagen prerromana anterior, así como su sentido sacro para crear un icono territorial evocador del área griega, que se consolidará como emblema de la provincia Cirenaica cuando forme una sola demarcación provincial junto a Creta en el 74 a. C.⁶¹. Será a partir de entonces cuando veamos su cabeza peinada con los *bucles líbicos*, junto a la leyenda ΛΙΒΥΗ, en los anversos de una serie monetaria en bronce acuñada por el procurador *P. Licinius* (Figura 10 A). Es interesante señalar que en los reversos de dichas monedas aparece otro busto femenino, esta vez el de Creta asimilada a Ártemis⁶², afianzando así la vinculación divina para ambas demarcaciones provinciales. Otros bronceos de las emisiones de M. Licinio *Craso el joven* de la ceca de Cirene perpetúan la cabeza de *Libya* diademada en los anversos asociada a la planta de silfio en los reversos⁶³ (Figura 10 B), aunque en algún caso figura un cocodrilo⁶⁴.

⁵⁷ Existe una amplia literatura al respecto, pero como obras generales, cfr. Toynbee 1934; Ostrowski, 1990; Salcedo, 1996.

⁵⁸ (SEG IX Indices II, s.v. *Libya*; Vitali, 1932: 93).

⁵⁹ (Romanelli, 1961: 67 ss.; Catani, 1987: 387).

⁶⁰ (Benseddik, 1984).

⁶¹ Cfr. Zagdoun, 1992b: 285; LIMCVI, vol. 2: 146.

⁶² KPHTA/P. LICINIVS (BMC Cyr. 113, números 2-2bis (lámina XXXIX, 5-6); cfr. BMC Cyr.: cciii; Zagdoun, 1992b: 285, número 5.a).

⁶³ Æ/ 16 mm, 3,04 g. Anv. cabeza de *Libya* diademada, con inscripción: KPA. Rev. planta de silfio, KYPA (BMC Cyr. 117, número 26 (lámina XLII, 11-12); cfr. RPC I, 918; BMC Cyr.: ccvii, 26a-b; Zagdoun, 1992b: 285, número 5.b).

⁶⁴ Æ/ 28 mm, 11,46 g. Anv. cabeza de *Libya* diademada, KYPA. Rev. cocodrilo, ΚΡΑΣ (RPC I, 917; cfr. BMC Cyr. 117, número 25 bis).



Figura 10

Monedas en bronce con busto de *Libya* diademada. A) P. Licinio, 67-24 a. C. (LIMC VI, vol. 2: 146); B) M. L. Craso, ca. 37 a. C. (<<https://rpc.ashmus.ox.ac.uk/coins/1/918>>)

Persistirá esta imagen monetar de *Libya* en los anversos de diversas emisiones de Cirene, como las de A. *Puppius Rufus*⁶⁵ (34-31 a. C.) (Figura 11 A) y las augústeas de Scato⁶⁶ (Figura 11 B), ambas con una serpiente en el reverso, como atributo evocador de su carácter telúrico y salutífero.



Figura 11

Emisiones en bronce: A) A. *Puppius Rufus*, 34-31 a. C. (<<https://rpc.ashmus.ox.ac.uk/coins/1/923>>); B) Scato. Época de Augusto. (<<https://rpc.ashmus.ox.ac.uk/coins/1/945>>)

Consolidada la imagen monetar de *dea Libya* como icono de referencia provincial, sin duda debió de formar parte de los conjuntos monumentales de *ethne* y *provinciae* romanos. Desconocemos si estaría representada –aunque es probable– entre las

⁶⁵ Æ/ 15 mm, 3,07 g (RPC I, 923; cfr. BMC Cyr. 119, número 35). ΠΟΥΠΠΙΟΣ (Zagdoun, 1992b: 285, número 5.c; LIMCVI, vol. 2: 146).

⁶⁶ Æ/ 15 mm, 2,15 g. SCAT (BMC Cyr. 120, número 43; cfr. RPC I, 945).

catorce *nationes* cinceladas por Coponio para el teatro de Pompeyo⁶⁷, subsumidas posiblemente después en la *Porticus ad nationes* de Augusto, para exhibir los *simulacra omnium gentium*⁶⁸. También es muy probable que se contemplara en el pórtico norte del *Sebasteion* de Afrodiasias, construido durante el período entre Tiberio y Nerón⁶⁹. La destrucción por un terremoto de gran parte de este pórtico y la reutilización posterior de muchos de sus relieves, tanto en Afrodiasias, como fuera, es la causa de que sólo se conserven ocho de los veinticuatro pueblos que parecen haber estado representados. Algunas bases de estatuas conservadas presentan epígrafes referidos a un cierto *ethnos*, otros a demarcaciones provinciales romanas y tres a las grandes islas del Mediterráneo: Creta, Chipre y Sicilia. Entre ellas estaba representada la que podría interpretarse como personificación de Creta, con actitud y vestimenta de pueblo pacificado y helenizado⁷⁰. La solemne vestimenta que luce, propia de divinidades –largo y tupido peplo con abundante *kolpos* e *himation*– sugiere quizá que sea una diosa la que esté evocando al *ethnos* de esta isla. Se ha perdido el atributo que llevaría en la mano derecha, pero, a juzgar por la sutil posición alzada de la mano, debía tratarse de algo ligero, quizá una rama vegetal. De lo que queda del peinado, se ve que éste estaba compuesto de algún mechón largo ondulado que le enmarcaba el lado derecho del rostro. En este punto, se abren dos posibilidades de interpretación. Una de ellas, propuesta por Smith, con bastantes reservas, sería considerarla como la personificación de Sicilia y lo que portaría en la mano sería una espiga⁷¹. Ciertamente, se trata de una opción dudosa, ya que no hay elementos suficientes para tal identificación. Sin embargo, la estatua está colocada actualmente sobre una base con la inscripción **KPHTH**, que si bien podría no corresponderle⁷², tampoco habría que excluir su pertenencia. Si admitiéramos esta posibilidad, quizá ese objeto sutil que debía de sujetar con la mano pudo ser una rama de silfio. Su porte de divinidad armonizaría muy bien con su identificación con una divinidad venerada por algún *ethnos* mediterráneo perteneciente al mundo helénico desde antiguo, como fue la *dea Libya* en la Cirenaica, quien representó también a la isla de Creta, unida administrativamente a Cirene, desde el año 74 a. C., como demuestran las monedas romanas analizadas. Debemos puntualizar que no se está sugiriendo aquí que *dea Libya* fuera venerada en Creta, cuyos habitantes tenían sus propias divinidades y se sentirían ajenos a esta diosa, sino que estaríamos más ante una solución semántica, que atañe al lenguaje visual, ya adoptada en las monedas, según la cual la deidad icónica de Cirene –*dea Libya*– estaría también representando otro *ethnos* vinculado administrativamente a la antigua región helénica.

⁶⁷ Sobre el teatro de Pompeyo y sus *nationes*, Monterroso, 2008 y 2010. No tenemos constancia de los nombres de dichas *nationes* y, salvo quizá una, tampoco se han conservado las estatuas, aunque en un pasaje transmitido por Diodoro Sículo (XL, 4) se señala que Pompeyo mandó colocar una inscripción en el propio templo de *Venus Victrix* donde se especificaban los nombres de las catorce *nationes*.

⁶⁸ (Salcedo, 2017: 115).

⁶⁹ (Smith, 1988).

⁷⁰ (Smith, 1988: 64, número 3, lámina III).

⁷¹ (Smith, 1988: 66).

⁷² (Smith, 1988).

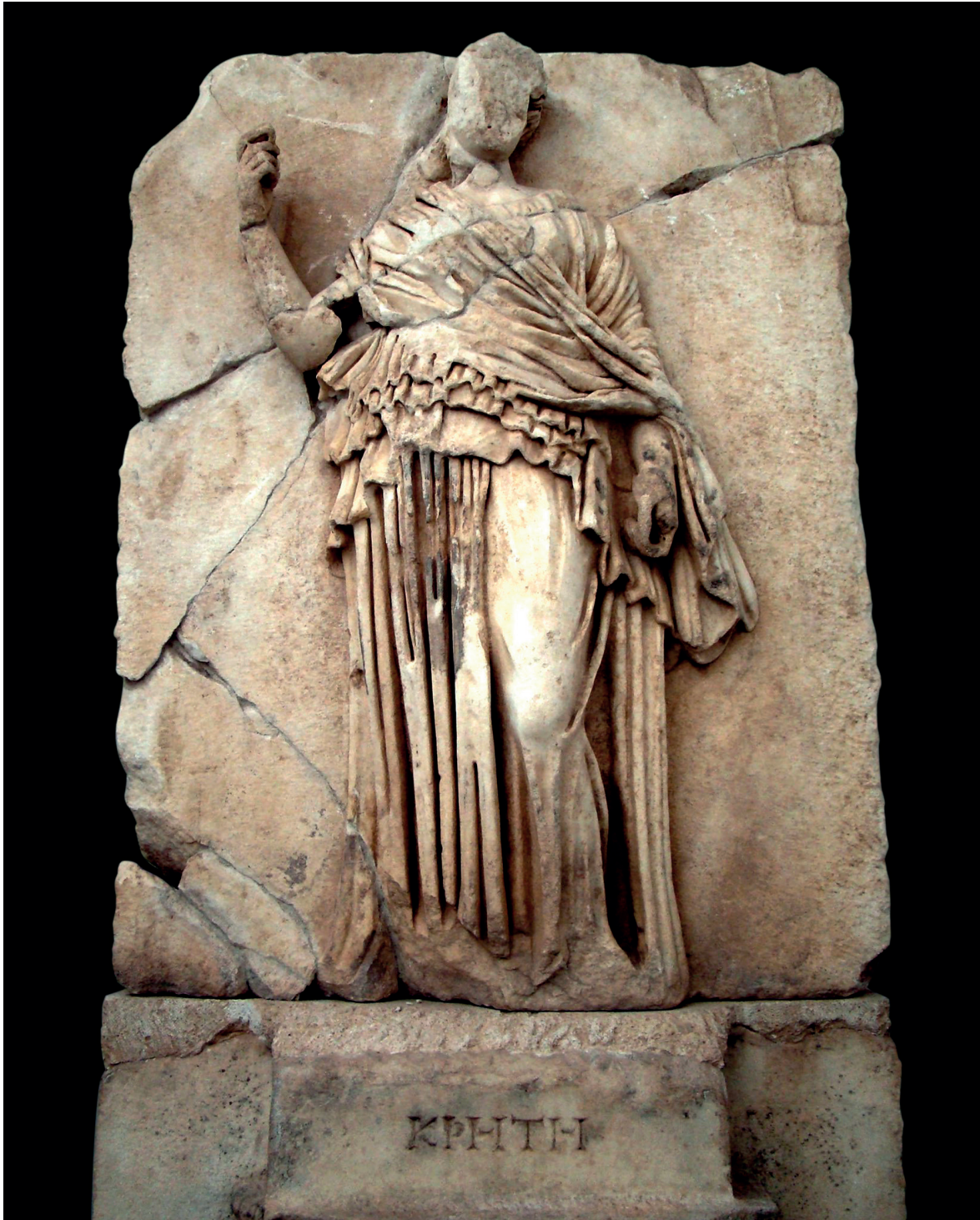


Figura 12

Posible personificación de *Libya*. *Sebasteion* de Afrodísias. Época julio-claudia.

F. Tronchin

(<<https://www.flickr.com/photos/frenchieb/6025590851/in/album-72157627393968318/>>)

La personificación de *Libya* reaparece en la iconografía romana en tiempos de Adriano y Antonino Pío. En su interés por representar el conjunto de las provincias y *nationes* pertenecientes al Imperio, Adriano y su sucesor mandaron emitir las

conocidas series monetales llamadas de «provincias»⁷³. Entre las veinticinco personificaciones de las adrianeas también se hallaba *Libya* representada de pie, frente al emperador⁷⁴, en un sestercio que sigue un tipo monetar más afín a las emisiones de *adventui*, como las de *Iudaea*, *Mauretania*, *Noricum* y *Phrygiae*, que a las propias de *restitutor*, a la que pertenece esta acuñación y en la que la personificación provincial se arrodilla ante el emperador. Esta particularidad responde a la reconstrucción general que hizo Adriano de la provincia, tras haber sido arrasada por la insurrección judía del año 116 d. C. comentada por Dión Casio (LXVIII, 32) y por Orosio (*Hist.* VII, 12): *Nam et per totam Libyam aduersus incolas atrocissima bella gesserunt [s. Iudaei]: quae adeo tunc interfectis cultoribus desolata est, ut, nisi postea Hadrianus imperator collectas illuc aliunde colonias deduxisset, uacua penitus terra abraso habitatore mansisset.*

El concepto de provincia pacificada expresada en las monedas se trasladó al *Hadrianeum*, levantado por Antonino Pío en honor a su predecesor, como evocación de la amplitud y diversidad étnica sujeta al poder imperial. Sin embargo, no está muy claro cuál de los veintidós relieves conservados del templo se corresponde con la personificación de *Libya*. Una de las propuestas más difundidas⁷⁵ es la de identificar como tal la imagen femenina que viste *braccae* bajo túnica y manto y luce un peinado con mechones marcadamente ondulados, pero sin llegar a configurar los *bucles líbicos* característicos de la diosa que, en cambio, sí lucen otras personificaciones del templo. Una es la que viste túnica corta, botas militares y porta un *vexillum*⁷⁶ y otra es el relieve encastrado en un *pastiche* del siglo XVI del muro septentrional del *Palazzo dei Senatori*, en el Campidoglio⁷⁷. No obstante, ninguna de estas dos figuras puede ser identificada con *Libya*. La primera, porque el atuendo militar es contrario a la imagen de la *dea Libya*. En cambio, sí podría identificarse con *Mauretania*. La segunda, porque luce las *exuviae elephantis*, atributo característico de la personificación de la provincia de *Africa*, lo que pone de manifiesto que los bucles o tirabuzones *líbicos* se convirtieron en atributo iconográfico étnico de las personificaciones norteafricanas.

Cabe preguntarse cuánto de sagrado o divino siguieron conservando estas imágenes estereotipadas de *Libya*. Sin duda alguna, la propia seriación iconográfica guiada por la voluntad de transmitir un mensaje de poder y dominio desplazó el sentido religioso –profundo, complejo y diverso– que debió de tener aquel icono greco-líbico gestado en Cirene.

⁷³ Para la serie monetar relativa a las provincias emitida bajo Adriano, Toynbee, 1934.

⁷⁴ Anv. HADRIANUS AUG. COS.III P. P. Rev. RESTITUTORI LIBYAE S.C. (RIC II, 466, número 958; Toynbee, 1934: 121, lámina V, 5; Zagdoun, 1992b: 285, número 6).

⁷⁵ Palazzo dei Conservatori, inv. 755. (Toynbee, 1934: 156, lámina XXXIV, 5; Ostrowski, 1990: 183; Sapelli, 1999: 66-67, número 20 (con bibliografía anterior).

⁷⁶ Palazzo dei Conservatori, inv. 768. (Toynbee, 1934: 156, lámina XXXIV, 6; Ostrowski, 1990: 187; Sapelli, 1999: 68-69, número 21 (con bibliografía anterior).

⁷⁷ (Toynbee, 1934: 4, 33-38; Ostrowski, 1990: 187; Salcedo, 1996: 96, número 108, lámina 36.B; Sapelli, 1999: 76-77, número 25).

Podemos cerrar todo este discurso en torno a la imagen de *Libya* con el relieve cirenaico con el que iniciamos el análisis (Figura 1). En un momento en el que, como acabamos de apuntar, la imagen de *Libya* habría ido perdiendo su sentido religioso original, la escena de aquel relieve revela que en la Cirene del siglo II d. C., la diosa seguía poseyendo un relato mítico y un icono consolidado, acaso porque éste seguía transmitiendo parte de su sentido sacro a una población heterogénea.

Como hemos señalado, *Libya* fue una deidad resultado del sincretismo de un largo proceso de contactos entre los griegos de Cirene y la población local anclada en ancestrales tradiciones religiosas con muchos elementos similares en todo el mundo paleobereber desde el Neolítico hasta época romana y desde el este al oeste. Esos elementos comunes, plasmados en toda la iconografía que hemos analizado, desvelan la vinculación de la religiosidad líbica antigua con la naturaleza⁷⁸, manifestada a través de una ritualidad ctónica presidida por divinidades masculinas y femeninas, algunos de cuyos nombres conocemos, al menos, en la parte occidental, a través de su hibridación con el mundo púnico y romano. En el mundo cirenaico, donde se gesta el imaginario de *dea Libya*, ambas religiones –la griega y la paleobereber– hallaron un espacio simbólico común en la ritualidad ctónica y salutífera, creando una solución híbrida religiosa, más intuitiva y experimentada, que realmente definida. La expresión iconográfica de esta religiosidad mixta se apoyaría en un lenguaje plástico helénico que dio forma a la imagen de *dea Libya*, así como a las escenas de *reuniones divinas* en cuevas, que debió transmitirse al área occidental norteafricana, como muestra el relieve de Béja.

Libya sería incorporada al imaginario romano para aludir a la diosa territorial protectora, convertida, como en otros casos, en emblema de la *natio* y de la provincia *Creta et Cirenaica* y, en parte, desprovista de su sentido religioso original, para servir ahora a otro fin. Con su incorporación al elenco de personificaciones de *provinciae fedeles*, se lanzaba un mensaje propagandístico que exaltaba el dominio de un imperio universal sobre la diversidad de *gentes* y *ethne*.

⁷⁸ (Ramos, 2014; Toutain, 1920; Camps 2007 (1980)).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AE 1948 = (1949): *L'Année Épigraphique. Revue des publications épigraphiques relatives à l'Antiquité romaine. Année 1948*, Paris.
- BACCHIELLI, L. (1978): «Aspetti dell'acculturazione dei Libyi di Cirenaica», *Africa: Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente* Anno 33 (4), 605-622.
- BÉNABOU, M. (1976): *La résistance africaine à la romanisation*, Paris.
- BENITO, E. (2018): «Los pueblos líbicos del norte de África: territorio, conceptos, fuentes», F. Salcedo (ed. científ.), y E. Benito y S. España (coords. de ed.): *Estudios sobre el África romana. Culturas e Imaginarios en transformación*, 73-89. Oxford.
- BENITO, E. (2020): *Los pueblos líbicos en el imaginario grecorromano: percepción y representación de realidades autóctonas norteafricanas entre los siglos VIII a. C. y III d. C.* (Tesis Doctoral), Universidad Complutense de Madrid.
- BENSEDDIK, N. (1984): «Un nouveau témoignage du culte de Tanit-Caelestis à Cherchel?», *Antiquités africaines* 20, 175-182. DOI: <https://doi.org/10.3406/antaf.1984.1104>
- BMC Cyr. = ROBINSON, E. S. G. (1927): *A Catalogue of the Greek coins in the British Museum. Catalogue of the Greek coins of Cyrenaica*, London.
- BRETT, M. y FENTRESS, E. (1996): *The Berbers*, Oxford.
- CALVO, B. (2018): «Sincretismo, alteridad y polisemia en el relieve de las siete divinidades líbico-púnicas de Béja (Túnez)», F. Salcedo (ed. científ.), y E. Benito y S. España (coords. de ed.): *Estudios sobre el África romana. Culturas e Imaginarios en transformación*, 91-109. Oxford.
- CAMPS, G. (1954): «L'inscription de Béja et le problème des Dii Mauri», *Revue Africaine. Bulletin trimestriel publié par la Société historique algérienne* 98, 233-260.
- CAMPS, G. (2007 (1980): *Les Berbères. Mémoire et identité*, Arles.
- CAMPS, G. (1990): «Qui sont les Dii mauri ?», *Antiquités africaines* 26, 131-153. DOI: <https://doi.org/10.3406/antaf.1990.1172>
- CATANI, E. (1987): «Per un'iconografia di Libya in età romana», S. Stucchi y M. Luni (eds.): *Cirene e i Libyi* (Quaderni di Archeologia della Libya 12), 385-401. Roma.
- CHAMOUX, F. (1953): *Cyrène sous la monarchie des Battiades*, Paris.
- CIL VIII = WILMANN, G. (1881-1916): *Corpus Inscriptionum Latinarum VIII. Inscriptiones Africae Latinae*, Berlin.
- DAVESNE, A. (1986): «La divinité cyrénéenne au silphion», L. Kahil, C. Augé y P. Linant de Bellefonds (eds.): *Iconographie classique et identités régionales* (Bulletin de Correspondance Hellénique, suppl. 14, École Française d'Athènes), 195-206. Paris.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1993): *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, Madrid.

- DUNAND, F. (1973): *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée. II. Le culte d'Isis en Grèce* (Études préliminaires aux religions orientales dans l'Empire Romain 26), Leiden.
- EL KHATIB BOUJIBAR, N. (1997a): «Varsissima», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae. VIII. Thespiades–Zodiacus et supplementum Abila–Thersites, vol. 1*, 183. Zürich und Düsseldorf.
- EL KHATIB BOUJIBAR, N. (1997b): «Vihinam», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae. VIII. Thespiades–Zodiacus et supplementum Abila–Thersites, vol. 1*, 269. Zürich und Düsseldorf.
- FABBRICOTTI, E. (1987): «Divinità greche e divinità libie in rilievi di età ellenistica», S. Stucchi y M. Luni (eds.): *Cirene e i Libyi* (Quaderni di Archeologia della Libya 12), 221-244. Roma.
- FHG II = MÜLLER, K. (1848): *Fragmenta Historicorum Graecorum II*, Paris.
- FHG IV = MÜLLER, K. (1851): *Fragmenta Historicorum Graecorum IV*, Paris.
- GOZALBES, E. (1994): «Los orígenes del pueblo bereber. La Antigüedad clásica», R. Raha (ed.): *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente (introducción a los bereberes)*, 19-39. Granada.
- GUGLIELMI, G. (1970): «Origine e remoto uso dei nomi Libia ed Africa. I. Libia», *Africa: Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente* 25 (2), 183-201. <<https://www.jstor.org/stable/41852580>>
- LASSÈRE, J. M. (2015): *Africa, quasi Roma. 256 av. J.-C.–711 apr. J.-C.*, Paris.
- LE GLAY, M. (1990): «Iunam», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae. V. Herakles–Kenchrias et addenda Epona, Galateia, Helios, Helios (in peripheria orientali), Helios/Usil, vol. 1*, 814. Zürich und München.
- LE GLAY, M. (1992a): «Macurtam», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae. VI. Kentauroi et Keuntaurides–Oiax, vol. 1*, 332. Zürich und München.
- LE GLAY, M. (1992b): «Mauri Dei», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae. VI. Kentauroi et Keuntaurides–Oiax, vol. 1*, 382. Zürich und München.
- LIMCVI = (1992): *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae. VI. Kentauroi et Keuntaurides–Oiax* (2 vols.), Zürich und München.
- LIPINSKI, E. (2005): «Bonchor de Béja», *Latomus : revue d'études latines* 64 (2), 404-408.
- M = MÜLLER, L. (1860): *Numismatique de l'ancienne Afrique. Premier volume. Les monnaies de la Cyrénaïque*, Copenhagen.
- MADDOLI, G. (1965): *Le Cretule del Nomophylakion Di Cirene*, Roma.
- MARINI, S. (2012): «Cultes grecs et influences libyennes en Cyrénaïque antique. Essai d'étude comparative de quelques sanctuaires rupestres», J. M. Mouton y M. Zink (eds.): *Actes de la 1re journée d'études sur la Libye antique et médiévale (30 janvier 2010, Sorbonne, Paris). Hommage à André Laronde*, 29-41. Paris.

- MENOZZI, O. (2015): «Extramural Rock–Cut Sanctuaries in the Territory of Cyrene», *Libyan Studies* 46, 57-74. DOI: <https://doi.org/10.1017/lis.2015.3>
- MERLIN, A. (1947): «Divinités indigènes sur un bas-relief romain de la Tunisie», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 91 (2), 355-371. DOI: <https://doi.org/10.3406/crai.1947.78129>
- MICHEL, M. E. y SANTUCCI, A. (eds.) (2000): *Il Santuario delle Nymphai Chthoniai a Cirene: Il sito e le terrecotte* (Monografie di archeologia libica 25), Roma.
- MODÉLAN, Y. (2003): *Les Maures et l'Afrique romaine (IVe-VIIe siècle)*, Rome.
- MONTERROSO, A. (2008): «Las catorce Naciones de Coponio, quae sunt circa Pompeium», E. La Rocca, P. León y C. Parisi (eds.): *Le due patrie acquisite. Studi di Archeologia dedicati a W. Trillmich* (Serie Bulletin della Commissione Archeologica Comunale di Roma, Supl. 18), 277-285. Roma.
- MONTERROSO, A. (2010): *Theatrum Pompei. Forma y Arquitectura de la génesis del modelo teatral de Roma*, Madrid.
- MÚRCIA, C. (2010): *La llengua amaziga a l'antiguitat a partir de les fonts gregues i llatines* (Tesis Doctoral), Universitat de Barcelona. <<https://www.tdx.cat/handle/10803/1724>>
- NAPOLITANO, M. C. y VENTURINI, F. (2015): «Luoghi di culto in grotta nella chora di Cirene», NEARCO. *Revista Eletrônica de Antiguidade* Ano 8 (1), 59-86. <<http://www.neuerj.com/Nearco/arquivos/numero15/4.pdf>>
- NORTON, R. (1911): «The Excavations at Cyrene, First Campaign. 1910-1911», *Bulletin of the Archaeological Institute of America* 2, 141-163.
- OSTROWSKI, J. (1990): *Les personnifications des provinces dans l'art romain*, Varsovie.
- OTTONE, G. (2002): *Libyca. Testimonianze e frammenti. I frammenti degli storici greci*, Roma.
- PARIBENI, E. (1959): *Catalogo delle sculture di Cirene*, Roma.
- PARISI PRESICCE, C. (1994): «La dea con il silfio e l'iconografia di Panakeia a Cirene», *Libyan Studies* 25, 85-100. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0263718900006257>
- RAMOS, J. (2014): «Una religión invisible: la cosmovisión y creencias religiosas de los antiguos libios en su contexto historiográfico», *Antesteria* 3, 105-123. <<https://www.ucm.es/data/cont/docs/106-2016-03-17-10.Ramos.pdf>>
- RIC II = SUTHERLAND, C. H. V. y CARSON, R. A. G. (eds.) (1984): *Roman Imperial Coinage, vols. 1-2* (Rev. Ed.), London.
- RIDDLE, J. M. (2003): «Coins and Contraceptives: the Plant that Made Kyrene Famous», *The Celator* 17 (12), 34-35.
- ROMANELLI, P. (1961): «Un nuovo governatore della provincia di Creta e Cirene: P. Pomponio Secondo», *Quaderni di Archeologia della Libya* 4, 97.
- SALCEDO, F. (1996): *África. Iconografía de una provincia romana* (Memorias de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, vol. 21), Madrid-Roma.

- SALCEDO, F. (2017): «Nationes y consensus universorum en la propaganda visual augustea», *Gerión* 35, 105-117. DOI: <https://doi.org/10.5209/GERI.56140>
- SALCEDO, F. (2018): «Clásico y anticlásico en el imaginario del África romana», F. Salcedo (ed. científ.), y E. Benito y S. España (coords. de ed.): *Estudios sobre el África romana. Culturas e Imaginarios en transformación*, 167-191. Oxford.
- SALCEDO, F. (ed. científ.), y BENITO, E. y ESPAÑA, S. (coords. de ed.) (2018): *Estudios sobre el África romana. Culturas e Imaginarios en transformación*, Oxford.
- SALCEDO, F. y BENITO, E. (2021) (en prensa): «Chthonic sanctuaries and religious narratives in ancient Cyrene», *Pyrenae*.
- SAPELLI, M. (ed.) (1999): *Provinciae Fideles. Il fregio del tempio di Adriano in Campo Marzio*, Roma.
- SEG IX Indices II = HONDIUS, J. E. (1922-1940): *Supplementum Epigraphicum Graecum*, vol. IX, *Indices II*, Leiden.
- SGCV II = SEAR, D. (1979): *Greek Coins and their values*, vol. 2. *Asia and Africa*, London.
- SEGURA, S. y TORRES, J. (2009): *Historia de las Plantas en el mundo antiguo*, Bilbao-Madrid.
- SMITH, R. R. R. (1988): «Simulacra Gentium: The Ethne from the Sebasteion at Aphrodisias», *The Journal of Roman Studies* 78, 50-77. DOI: <https://doi.org/10.2307/301450>
- TOUTAIN, J. (1920): *Les cultes païens dans l'empire romain. 3. Les cultes indigènes nationaux et locaux. Afrique du Nord, Péninsule Ibérique, Gaule*, Paris.
- TOYNBEE, J. M. C. (1934): *The Hadrianic School: A Chapter in the History of Greek Art*, Cambridge.
- VITALI, L. (1932): *Fonti per la storia della religione cyrenaica*, Padova.
- ZAGDOUN, M. A. (1992a): «Kyrene», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*. VI. *Kentauroi et Keuntauroides-Oiax*, vol. 1, 167-170. Zürich und München.
- ZAGDOUN, M. A. (1992b): «Libye», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*. VI. *Kentauroi et Keuntauroides-Oiax*, vol. 1, 284-286. Zürich und München.

LISTADO DE EDICIONES DE LAS FUENTES CLÁSICAS UTILIZADAS

- Acesander historicus (Acesand.). FHG IV.
- Apollonius Rhodius epicus (A.R.). *Argonautica*. The Loeb Classical Library. Trad. W. H. Race. 2008. Cambridge-London.
- Aristoteles philosophus (Arist.). Ottone, 2002.
FHG II.

- Callimachus epicus (Call.). (*Hymnus in Apollinem – Ap.*) *Hymns and Epigrams*. The Loeb Classical Library. Trad. A. W. Mair. 1955. Cambridge–London.
- Dio Cassius historicus (D.C.). *Roman History. Books LXI-LXX*. The Loeb Classical Library. Trad. E. Cary (basada en H. B. Foster). 1925. Cambridge–London.
- Diodorus Siculus historicus (D.S.). *The Library of History. Books XXXIII-XL*. The Loeb Classical Library. Trad. F. R. Walton. 1967. Cambridge–London.
- Herodotus historicus (Hdt.). *Herodotus I. Books I and II*. The Loeb Classical Library. Trad. A. D. Godley. 1920. Cambridge–London.
- Herodotus II. Books III and IV*. The Loeb Classical Library. Trad. A. D. Godley. 1928 (1921). London–New York.
- Historia. Libro VIII, Urania*. Biblioteca Clásica Gredos, 130. Trad. y notas C. Schrader. 1989. Madrid.
- Hippocrates medicus (Hp.). (*De morbis liber IV – Morb.4*) *Hippocrates. Volume X*. The Loeb Classical Library. Trad. P. Potter. 2012. Cambridge–London.
- Homerus epicus (Hom.). (*Odisea – Od.*) *The Odyssey I and II*. The Loeb Classical Library. Trad. A. T. Murray. 1953. Cambridge–London.
- Isocrates orator (Isoc.). *Discursos I*. Biblioteca Clásica Gredos, 23. Intro., trad. y notas J. M. Guzmán Hermida. 1979. Madrid.
- Orosius Paulus presbyter Hispanus (Oros.). (*Historiarum adversus Paganos libri septem – Hist.*) Ed. K. Zangemeister. 1889. Leipzig.
- Pausanias periegeta (Paus.). *Description of Greece. Books I-II*. The Loeb Classical Library. Trad. W. H. S. Jones. 1918. Cambridge–London.
- Description of Greece. Books III-V*. The Loeb Classical Library. Trad. W. H. S. Jones y H. A. Ormerod. 1926. Cambridge–London.
- Description of Greece. Books VIII.22-X*. The Loeb Classical Library. Trad. W. H. S. Jones. 1935. Cambridge–London.
- Pindarus lyricus (Pind.). (*Pythia – P.*) *Olympian Odes. Pythian Odes*. The Loeb Classical Library. Trad. W. H. Race. 2012 (ed. rev. 1.^a ed. 1997). Cambridge–London.
- Plinius rerum naturalium scriptor (Plin.). (*Naturalis Historia – NH*) *Natural History. Books 17-19*. The Loeb Classical Library. Trad. H. Rackham. 1950. Cambridge–London.
- Strabo geographus (Str.). *Geography. Book XVII. General index*. The Loeb Classical Library. Trad. H. L. Jones. 1949. Cambridge–London.
- Theophrastus philosophus (Thphr.). (*Historia Plantarum – HP*) *Theophrastus II. Enquiry into Plants and Minor Works on Odours and Weather Signs*. The Loeb Classical Library. Trad. A. Hort. 1926. Cambridge–London.

